

COMEDIA EN PROSA.

INTITULADA:

LA NUEVA MAQUINA
DEL GÁS.

PEQUEÑA PIEZA DE UN SOLO ACTO.

ESCRITA POR EL D. J. C. S.

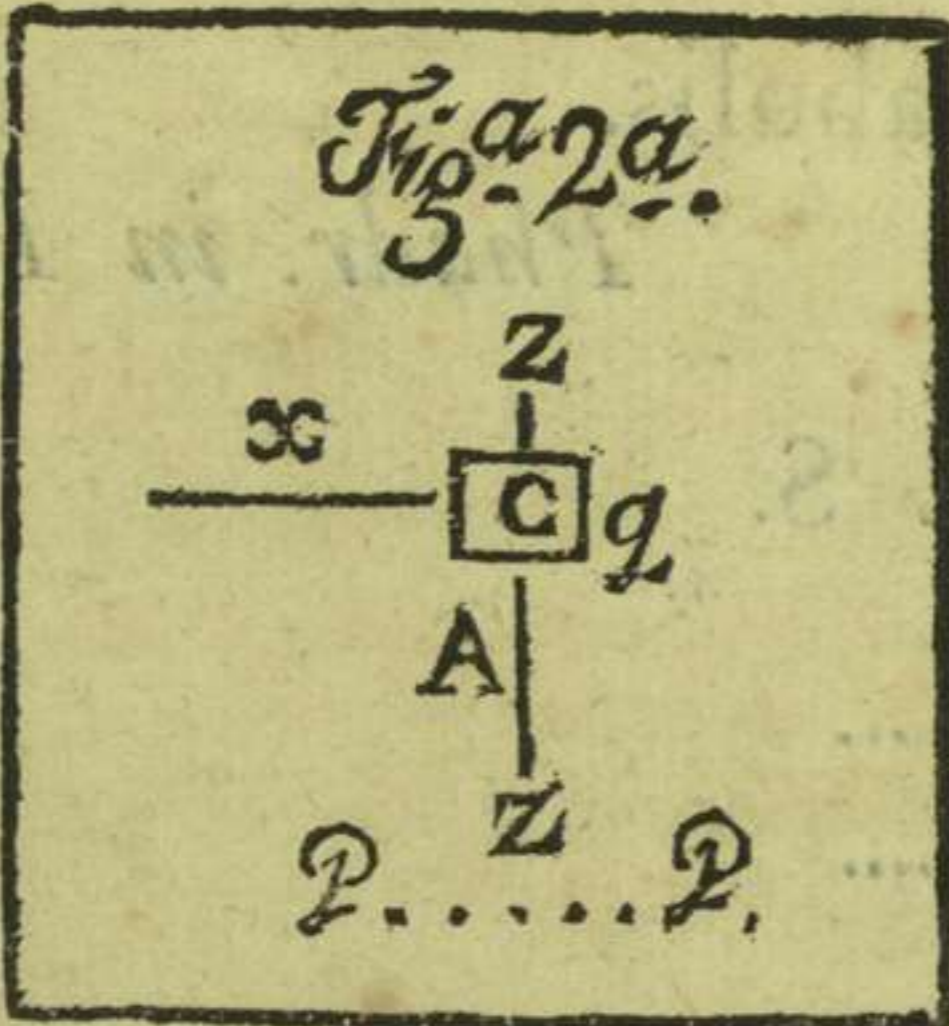
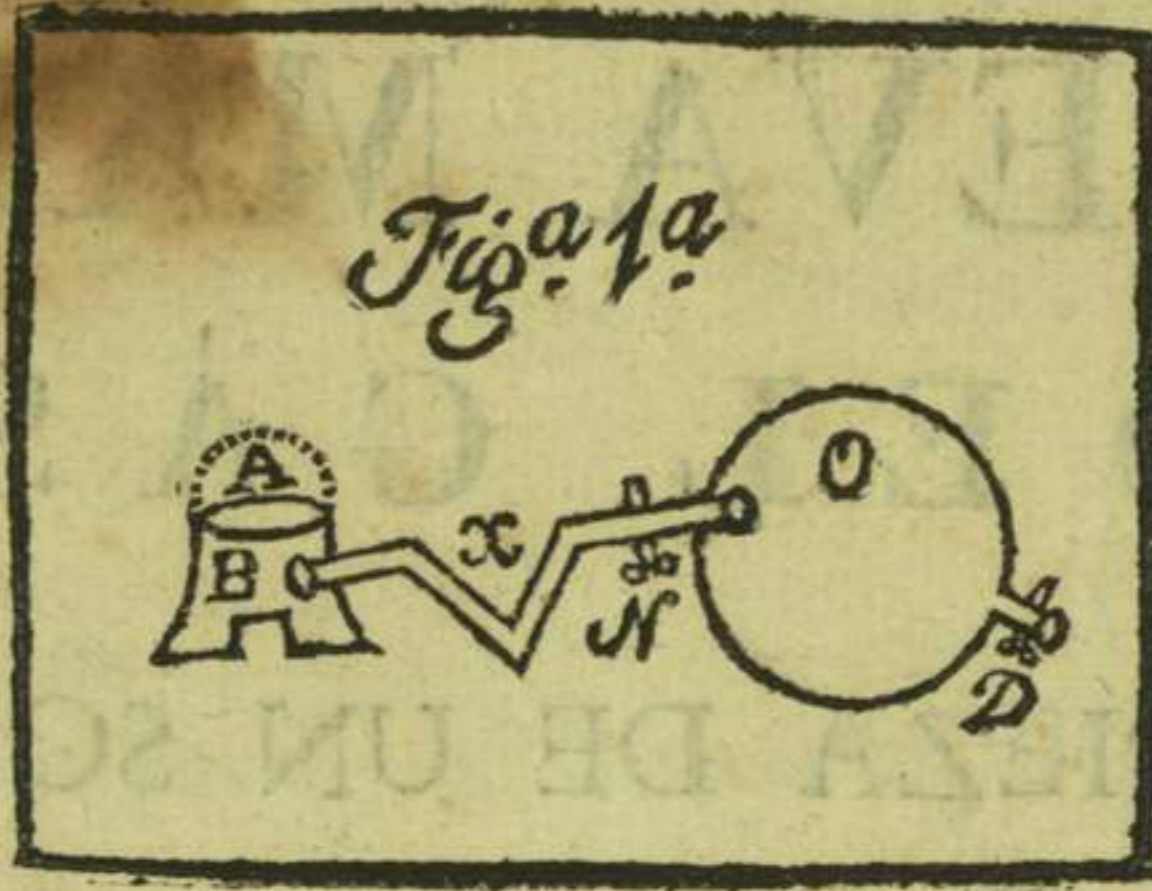
Calumniari siquis... voluerit...
fictis joculari nos meminere fabulis.*Phædr. in Prol.*

PARTES.

*Don Matias, Padre de...**Doña Pepa, amante de...**Don Luis.**El Dr. Cascada, Fisico presumido.**Manuela, Criada de Don Matias.*La Escena es en la casa de Don Matias, y en una
Plazuela contigua.

CON LICENCIA.

Barcelona : En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutó,
Impresór y Librero.



ESCENA PRIMERA.

Plaza en donde está la casa de Don Matias.

Don Luis y Manuela.

D. Luis. Nada mas te encargó?

Man. Solo diese à Vm. esta carta, en la que segun mi modo de pensar vendrán cifradas mas dulcemente las finezas, que si hubiesen habido de pasar por mi boca. ¡Qué fortuna para las pobres mugeres, que carecemos de libertad, es el poder fiar nuestras ternuras à la pluma incapáz de violar nuestros secretos!

D. Luis. Parece que profundizas, Manuela? O el estar con una Señorita, que es toda viveza y discrecion; ò con un Filosofo, que todo el dia hace racionios, ha abierto tu discurso, y hablas...

Man. Ah! no Señor. El hallarme con un buen mozo como Vm., me infunde la mayor facundia, de modo que à no temer que nuestro avechicho nos sorprendiese aqui en medio de la Plaza, ò que mi Ama impaciente por la respuesta no me riñese, garlaria hasta mañana. Paciencia. Beso à Vm. la mano.

D. Luis. Di à mi Pepa que cumpliré con el mayor gusto sus deseos.

Man. Mui bien. *Vase.*

D. Luis. Esperaba con impaciencia que se fuese. No quise despedirla, porque es preciso estar bien con la criada quando se corteja à

la Ama. Veamos que dice mi amor. (*lee*) „ Adorado Dueño, „ querido Don Luis” (¡Qué tierna! Qué expresiva! Ah!) (*lee*) „ Mi amor, que no quedará satisfecho hasta haber logrado „ el complemento de nuestras „ dichas por medio del mas dulce enlace, hallaria algun alivio quando sin sobrefaltos ni „ sustos pudiese disfrutar algunos ratos de tu amable „ compañía. Despues de mil discursos y proyectos que se me frustraron, di finalmente en uno, „ que me proporcionará tan li- „ songera satisfaccion. Yo misma „ saldre à buscarte, y à introducirte en mi casa por orden de „ mi Padre. El amor sugiere „ grandes ideas à dos corazones „ enamorados, y el mismo hará, que poniendo tu en agitación el ingenio, nos lleve mi „ comenzado proyecto al fin, à „ que aspiramos, y ansiosamente a nelo de ser tu Esposa, que „ te ama tiernamente = tu „ pa. = ¿Qual será el obgeto de esta carta? ¿Què idea, que proyecto será este? No sè. Espere- mos que lo diga el tiempo. Las mugeres son al doble mas ingeniosas que nosotros; gracias à su genio disimulado y caviloso. El complacerse à sí mismas es su unico obgeto. Pero no, que hai un fin fin de juiciosas, que yo venero, y de ellas una es mi adorada Pepa. Si; no puede ne-

garfele. Los pensamientos viles y antojadizos no se hicieron para un alma tan hermosa. Su Padre es un bendito, y le habrá hecho creer... pero si no me engaño... si; ella es.

ESCENA II.

Doña Pepa y Manuela con basquiña, que salen de casa. Don Luis en la punta del tablado opuesta, y despues Don Matias en la ventana.

Man. Eh! ¿no lo digo que nos esperaría? Mire Vm...

Doña Pep. Mi corazon tambien me lo anunciaba.

D. Mat. desde dentro. Pepa, Pepa...

Doña Pepa y Man. Señor.

Man. Ya vá à llover alguna contra orden.

D. Matias en la ventana. Hija, esperate: lo pensè mejor. Un hombre de mi carácter y graduacion será el mayor excitativo para que venga este Señor. Voime à vestir, y esto con vosotras.

D. Luis. aparte. Comprehendo que quiere acompañarlas.

Manuela aparte. A Dios, proyectos.

Doña Pep. No Padre: parece que no hai necesidad de que Vm. se incomode. Acabamos de comer, y con el bocado en la boca no es conveniente à su salud que se canse; à mas de que...

Man. Lo que no hará el tal sugeto por mi Ama, no lo haria por Vm.

Doña Pep. Ya se ve... (à Manuela mala lengua!..) que una Señora siem-

pre se merece mas, ò tanto como un Anciano; hablo regularmente prescindiendo del merced de Vm., que...

D. Mat. Pues Dios, hija mia prospere y bendiga tu viage que en llenando tu comision llenarás à tu Padre de consue- y à esta casa de paz y riquezas. *Entra.*

Doña Pep. Así lo espero si logro hacer dueño de ella al que lo de mi corazon. El se adelanta

D. Luis. Los deseos de ver à Vm me tenian tan impaciente con los de saber las intenciones que me insinua en esta carta. Vm tendrá pronta mi obediencia como hija del amor con que quiero, para la egecucion sus insinuaciones.

Doña Pep. Señor Don Luis, ni lugar, ni las circunstancias tiempo son propias para que detengamos aqui en cumplimientos inutiles. Yo salgo de casa con orden de llevar à Vm. Mi Padre à estas horas está tan enamorado de Vm. como yo misma, aunque respecto à un obgeto diferente. Vamon à dar un paseo, y le explico todo el asunto, y aseguro que nos sobrarán en adelante ocasiones para reciprocar nuestro amor.

D. Luis. Vamos como Vm. mande y sabrè este pensamiento que nos proporcionará tanta felicidad *Vanse los dos.*

Man. Carguemos con la cruz pacificamente hasta aquel dia,

algún babieca cayere en el ramo de mi amor.

ESCENA III.

Quarto en casa de Don Matias con una mesa, sobre la que habrá diferentes instrumentos Matematicos: un hornillo: varios tubos, y algunas vejigas llenas de aire y una pizarra con lineas, &c.

Don Matias con bata y gorro, y con un compás grande en la mano tirando lineas en la pizarra.

D. Mat. Yo me enageno al pensar la gloria que vamos à adquirirnos dos hombres, que sin mas luces que las de la naturaleza, ni mas principios que algunos enfayos de Física, intentamos ser inventores de esta utilissima Maquina Aerostatica. ¡Què clausulas tan galanas se me obgetan para un parraso de dos hojas, con que anunciemos en la Gazeta nuestra invencion! Inventores?... Invencion?... Si; no hai duda. Logre la dicha de primitivo inventor el que primero discurrió y trazó la Maquina, que tampoco se podrá negar este epiteto à nosotros, que sin otros auxilios que nuestras pruebas y nuestro discurso, habremos logrado el intento. Ya oigo resonar en mis oidos las aclamaciones del Pueblo, los vitores y parabienes de las Damas, y leo los versos y panegiricos de los Literatos. ¡Fe-

liz ingenio! Habrás sudado, habrás padecido, si; però lograrás el descanso anegado en el mayor jubilo. No nos desvanecemos en ideas, que llegan à trastornar mi entendimiento, quando lo necesito tanto para otras cosas. Continuemos. *Explicacion de la figura primera.* Supongamos el hornillo A (señala en la pizarra) de 4. palmos de diametro con el agugero B, de donde sale el tubo X. Pasa el Gas... (Dan golpes à la puerta; Don Matias se para un rato como que lo ha oido, y prosigue distraido.) de B, al recipiente O, en que lo cierra la clavija N. Oh! quando Cascada vea que he adelantado tanto, pensará sin duda que alguno me ha traducido el Mercurio Francès. Adelante. Veamos si por medio de otra clavija podriamos lograr la evacuacion del recipiente. (Llaman como arriba.) Pongola en la linea C del recipiente O. Cierro las clavijas N, D, y queda lleno O. Abro la D, vacío: (Llaman) suelto la N, entra en O. Bueno, lindo. (Llaman recio.) Parece que han llamado... Hagamos la operacion. De A por X pasa el Gas à... (Dan golpes recios sin intermision.) Voi... pasa à O.. al instante... voi... de donde por N... ¡quien demonios habrá!.. Siento haberme de separar un instante de la pizarra. Tal vez ferà mi hija que...

Abre la puerta.

ES-

ESCENA IV.

El Dr. Cascada, que al entrar precipitadamente arroja el sombrero; y dicho.

Casc. Maldito el que me trajo à impacientarme. Quien diablos ha de venir à esta casa? Eltoitando dos horas con la alda-ba y nadie se mueve. ¡Poder de Baco! ¿Pensais tratar acaso con algun botarate para tenerlo dos horas en la escalera? E aqui al grandísimo Grande de España, que quiere hagan la Antefala, ò Antepuerta. ¡A fe que de buen humor me hallasteis!

D. Mat. Pero hombre...

Casc. Que hombre, ni rabano. ¿Quereis aun disculparos? Después que gastè toda la mañana discurrendo y apenas comì; después que con el poco alimento que he tomado en la boca, buelo à vuestra casa para hacerlos participante de mis progresos, permitis que me estè encaramado en la escalera, y que la colera, la bilis, la rabia debore lo que yo he forbido, defraudandome à mi el derecho de digestion! Oh! el diablo que lo sufra, que voto... à fe que lo habeis hallado al... Oh! que à no ser en vuestra casa, y à no interesarme por lo que vengo... os juro que...

D. Mat. Puedo hablar?

Casc. Hablad hasta mañana, que... buf...

D. Mat. Os confieso mi culpa. que llamaban. Ocupado con proyeccion de estas linas, intento unicamente à nuestros adelantamientos, me he distrahiendo. Perdonad. Me hallo solo en casa. Mi hija, mi amada hija, ah! hija de oro! No extrañais sus alabanzas en mi boca, que vos habeis de ser su mayor negirista. Si; mi hija saliò con la criada à buscar un... ¿què no lo adivinais?... Vaya, ver si dais en ello.

Casc. Que sé yo. Habrá salido por lo que se la habrá antojado. ¡Vaya ahora con que friolera me viene!

D. Mat. Què? ¿Aun estais enfadado? Aun...

Casc. Cómo no? ¿A un hombre de mis circunstancias tener tanto tiempo en la escalera? ¿Después que con el frio que he cogido alli he perdido todo el calor de mi mollera, y con el enfado se me han ido todos los proyectos que habia hecho mediante mis especulaciones, ¿quereis que no me irrite? ¿Pensais que tan presto he de tranquilizarme? ¿Somos niños acaso?

D. Mat. Yo siento infinitamente vuestro trastorno, pero mi hija ha ido por el remedio, pues fuè a recoger todas las especies que vos habeis perdido en la escalera.

Casc. Don Matias, respeto vuestra casa y... que fino, veriamos estas burlas...

D. Mat. Hombre, no son burlas.

Os hablo con la mayor sinceridad. Esta mañana entró en este nuestro taller físico; (que así puedo, y quiero llamar en adelante este cuarto) y oyendo que yo me quejaba por la falta que nos hace el no entender el Francés, me ha in-sinuado, que conocía ella un mozo de nuestra tertulia, que lo posehia mui bien, y que él mismo la ultima noche, que fuè... anteyer... no; oy es Jueves... Jueves, Miercoles, Martes, el Lunes, sí; el Lunes; pues el Lunes traduxo con la mayor destreza à las Señoras de la tertulia un largo parrafo del Mercurio de Francia, ò de Paris, que contenia la explicacion de la Maquina que vamos à hacer, y que tanto nos cuesta. ¿Creereis que apenas la dexè comer? Si, amigo; tomó quatro bocados precipitadamente, y se fuè la buena muchacha à dar este consuelo à su Padre. Eh! que tal, amigo? Espero de un instante à otro que venga con nuestro Rafael, que nos guie por las enmarañadas sendas de esta operacion teórico-práctico-físico-aerobolática. Ay! quanto va que se os pasó el enojo, y que os sorprendi? No me sorprendisteis vos, no: el gozo me sorprendió, me acalló, hizo me pasaran las furias, sossegò y calmò mi espíritu, y me hallo como si me hubiesen quitado mil arrobas

de peso de encima. Un traductor, buen traductor del Francés: uno que tiene los Mercurios de Paris? Esto es hecho: *Vidi, vici*. Si, Don Matias; demonos mil anticipados parabienes. La cosa está hecha. Ya me veo elevado por estos aires, con pasmo de todos los es-pectadores, subir, bajar según mi antojo, estarme quedo, pasearme al rededor de mi bolatil carro por la barrandilla de mimbres à mi arbitrio, quitarme el sombrero, saludar à los circunstantes admirados, despedirme de ellos, desaparecerme à su vista, y volverles à visitar quando confusos ignorarán mi destino. Nada tendremos que envidiar à la Francia. Con que gusto contarè lo que he visto, lo que me ha pasado...” Pero à proposito: ¿no fuera mejor que adelantásemos nuestras ideas para ver si damos en el caso; si nuestros pensamientos confrontan con lo que leeremos despues; si nuestras testas pueden superar à las de los hermanos de Montgolfieres? ¿Y paraque este Señor comprehenda, que no necesitamos *simpliciter* de su francès, sino unicamente *latè*, ò *secundum quid* para comprobar nuestras direcciones con aquellas, y enmendar alguna falta nuestra, y adelantar nuestros proyectos?

D. Mat. Bien. Y supuesto que hemos hallado ya el Gas, ò la materia eterea, y el secreto de

introducirla en la vegiga, ò recipiente: pasemos à la construcción del carro, y à hallar el modo de hacerlo correr horizontalmente. Hagamos, pues, un quadrangulo de donde alzaremos...

Casc. ¿Y para que quereis el quadrangulo?

D. Mat. ¡Jesus! ¿Cómo se os conoce la falta de los principios mathematicos! Este quadrangulo es el plano del carro, ò de la Máquina, que...

Casc. Y què? ¿La quereis quadrada?

D. Mat. Pues.

Casc. He aqui como vuestros principios mathematicos se oponen à mis fines físicos. Quadrada una figura que ha de bolar? ¿Quièn os puso en la mollera tamaño desatino? Quadrada? Quadrangulo? *Apage!*

D. Mat. ¿Y que figura quereis darla?

Casc. Què figura? Eliptica, ovál; si, Señor; oval.

D. Mat. Uh! quantos inconvenientes se me obgetan de una vez. Absurdos, desproporciones... Nada menos que eliptica?... Uh! Nada menos que oval?

Casc. Vos hallais en mi ovalacion absurdos, desproporciones, y yo en vuestro quadrado barbarismos y solecismos físicos. Figuras que este plano (*Señala en la pizarra.*) es la admosfera. Esta está ocupada de aire, que llamamos ambiente; este está repartido en columnas. Veis

aqui la figura. *Ex quo sic.* (*Aplicacion de la figura segunda.*) Pongamos sobre la columna sustentante el quadro C, que es la Máquina quadrada; y si se pone la columna X frangente, no pudiendo C resistir à la fuerza que corta por el lado Q à la columna A; pierde los puntos Z que como otro Zenit y por lo dir son su equilibrio, y precipitadamente à P P, que es à tierra. *Sed è contra.* (*Aplicacion de la figura tercera.*)

es la sustentante, F la frangente, y O la Máquina que se pega à O, y sin parti- D, cae en D D D todas las columnas sustentantes; y es la razon, porque siendo su fuerza...

D. Mat. Pero cayendo, aun no caiga en P P, que es à tierra, sino en D D columnas sustentantes, dará vueltas cada vez que mude de columna; y los irán à dentro...

Casc. ¿Darán vueltas tambien? Newton, Gassendo, Cartesio, Muschembroek, ayúdame para que pueda resistir, y desfallezca mi espíritu al oír semejante desatino!

D. Mat. Como desatino! Mas es el pretender...

Casc. Desatino, si Señor, de nadifimo desatino: *quod sic in bo*: todo lo que se dice sin fundamento y contra regla, es desatino; *sed, atqui...*

D. Mat. No es aqui ni alli. ¿pensais sofocarme con vue-

latinazos? Ignoranton?

Cascad. Vos mereciais la practica de aquella regla especulativa, que contra *negantes principia...*

D. Mat. Vos fois...

Casc. Que vos?...

D. Mat. Si; vos, vos; no me retracto.

ESCENA V.

Manuela y dichos.

Man. Señores, Señores, por Dios que toda la vecindad está atolondrada de tantos gritos; sofieguense...

D. Mat. Calla, bachillera, que eres tan tonta como...

Casc. Vos fois el tonto.

D. Mat. Cascada, terminos; yo no os llamo tal, y...

Man. ¿Le dirè que se vuelva?

D. Mat. Què? Ya está aqui?

Casc. El Interprete?

D. Mat. Nuestro hilo de oro?

Casc. Nuestra brujula?

Man. Si, Señor; está en el estrado con mi Señora. No halló por conveniente mi Ama introducirle aqui, porque estaban Vms. gritando como locos.

D. Mat. Ola, aprehende à hablar à tu Amo, y à un Doctor...

Casc. Es propio, hija, de dos Literatos acalorados con un argumento. Tú eres una simple y no lo entiendes.

Man. Sea lo que fuere; ¿què respuesta vuelvo?

D. Mat. Dí à mi hija, que vamos allá, que lo agafage; y...

Man. Oh! en buena mano está el pandero. Desempeñará la co-

mision airofamente. *Vase.*

Casc. Aqui de nuestro talento. A vos, Don Matias, como Amo de casa os toca hacerle una arenga primorosa. Mirad que todos estos jovencitos que entienden el Francès, son eruditos, elocuentes, hablan bien y escriben mejor. Modernos, sí, Modernos como yo; clausulas concisas, cadentes, y con poco dicen mucho. Id à vestiros, y vamos bolando allá...

D. Mat. Me parece que en bata...

Casc. Blasfemasti: Id, corred à vestiros ricamente, poneos la peluca de las fiestas, que yo tambien me zepillarè mis telares, y desenredarè mis cabellos, castigandolos hasta que tomen la forma circular.

D. Mat. Pues à la obra. Y tu rubicundo hijo de Latona, que otras veces dirigiste elocüentemente mi pluma, se guia de mi lengua, paraque pueda desempeñar con facundia mi encargo. *Vanse.*

ESCENA VI.

Estrado en casa de Don Matias.

Doña Pepa y Don Luis sentados.

D. Luis. Si; yo me lo prometo. Mi corazon me anuncia felizmente, que va à acabarse nuestro penar.

Doña Pep. Ah! el Cielo lo quiera. Despues de tanto tiempo de combates interiores, si logro la posesion de tu mano, no cabe en mi de alegria. Las mismas ridiculezas de mi Padre

B

abren

abren el camino à nuestro amor.

Tu genio ganará su voluntad ,
y quando no apelaremos à la
astucia. Anegada mi alma en
tanto jubilo , dudo pueda re-
sistir al golpe que ha de cau-
sar en mi corazon tanta dicha.

D. Luis. Yo te confieso , adorable
Pepa , que nunca sufrí mayo-
res debates , mas zozobras , ni
penas tan crueles ; pero jamás
estube en pretension de tanto
bien. Tu virtud , tus gracias...
Ah !

Doña Pep. No , querido mio , no
me lisongees tan tiernamente,
que...

D. Luis. Mi corazon habla , y mi
lengua no puede articular sus
sentimientos.

Doña Pep. La ternura me oprime
el pecho , y apenas respiro con
libertad.

D. Luis. Almas enamoradas , ve-
nid à ver la copia mas cabal
de dos corazones que se ido-
latran.

Doña Pep. Aqui llega la criada.

E S C E N A VII.

Manuela que entra riendo y dichos.

Man. Ha , ha , ha... Señora , ha ,
ha , ha...

Doña Pep. Pues acaba.

Man. Yo no puedo contenerme.
Si Vm. viera... ha , ha , ha...

Doña Pep. Pero...

D. Luis. Dexela Vm. reir. Dios la
conserve el humor , y à mi me
lo vuelva como lo espero.

Man. Vms. perdonen , que apues-
to , que si viesen la prisa con-

que mi Amo se viste un casa-
con , se compone la peluca
repasa pretinas , charreteras
zapatos , tira las vueltas ; y el
Doctor como se espeluza , se
pilla , pule y limpia su ilimpia-
ble manteo , sotana y sombre-
ro , ha , ha , ha...

Doña Pep. ¿Y què digeron ?

Man. Que entretubiese y agasa-
jase Vm. al Señor , pues ve-
nian al instante. Eh ! aqui
abanzan las dos antigüedades
romanas.

D. Luis. Fortuna , que me propor-
cionaste el empeño , ayudame
favorable , paraque logre satis-
facer à mi amor.

E S C E N A VIII.

*Don Matias vestido ridiculamente ,
Doctor Cascada y dichos.*

D. Mat. Me perdonará , Señor ,
libertad que me he tomado de
cansar à Vm. sin tener el ho-
nor de conocerle. Mi hija que
me ha facilitado mil reparos
suplirá mis cortedades , y su-
brá mejor satisfacerle.

D. Luis. Señor , el honor que Vm.
me proporciona distinguiendo
me tan señaladamente , es un
favor que yo debo à mi for-
tuna , à la benignidad de Vm.
y à la bondad de mi Señor
Doña Pepa , que me han re-
putado digno de emplearme en
alguna cosa de su agrado.

Cascada al oido de Don Mat.)
rem , ad rem , amigo , que todo
esto es humo.

Doña Pep. La atencion del Señor
Don

Don Luis disimulará la llaneza con que nos hemos valido de su bondad. Me constan sus prendas, y sé que no menos resplandece entre ellas el genio de complacer à los amigos.

Casc. Pues supuesto que el Señor es tan complaciente, podrán Vms. dexar para ocasion menos critica la retaila de cumplidos, y pasar à lo que importa.

D. Luis. Si; digan Vms. en que puedo servirles, que mi ingenuidad aborrece lo que son meras ceremonias.

Cascada à Don Matias al oido. Animo, Don Matias. Acordaos que llegasteis al punto critico.

Don Matias tose, se suena, escupe, se pone un guante y el sombrero, y empieza con tono magistral.

D. Mat. En ninguna Epoca de la Madre de la vida la Historia, se lee que haya permitido la Providencia tan largos dias à ningun mortal, que haya podido perfeccionar uno solo alguna de las muchas ciencias que se ofrecen à la vista como un pielago insondable, como una vastísima llanura y sin limites.

Cascada à Don Matias al oido. Bueno, lindo!

D. Mat. Ninguna entre las muchas que ocupan tan bien las facultades intelectivas de los hombres, es la mas hermosa, deleitable, util, honrosa y dilatada como la Física, especuladora de la naturaleza y de sus obras. A ella como à su

Madre deben sus principios muchas otras, como... como... como...

Cascada como arriba.) Verbi gratia la medicina.

D. Mat. Como la medicina, y la... la...

Cascada como arriba. Vaya!

D. Mat. Y la vaya... (Bestia, que no hai tal ciencia!) *Al Doctor con enfado.*

Casc. Què Bruto! ¡Què majadero!
ap. enfadado.

D. Luis. En efecto à la física son acreedoras de sus adelantamientos no solo muchas ciencias, sino quasi todas las artes, que comunmente llamamos mecanicas. Ella contempla las obras de la naturaleza hasta apurar un atomo imperceptible. Los animales, las plantas, el hombre, y los mismos Cielos son su obgeto, y su estudio gustosísimo. Ni se cifran solo en la hermosura sus prendas; su utilidad hace que...

D. Mat. Perdone Vm.: à eso iba yo. Las utilidades que se han seguido de la física à todo el mundo no las ignorará Vm., que parece està versado en ella; pero hasta aqui, hasta nuestros tiempos, (oh! Epoca feliz, dichosa Epoca, digna de que en los fastos se graben con letras de oro para distinguirte mas señaladamente como la mas singularísima entre las muchas que han acarreado utilidad al Publico, al Reyno, à la Europa y al mundo entero)

hasta nuestros dias, digo, no se habia descubierto el mayor prodigio de la Física, el espanto del Orbe, la utilidad de Reyes y vasallos, el ahorro de correos, la superfluidad de embarcaciones, la burla de las tempestades y enmarañadas olas, y el desprecio de lodos, rios y malos caminos, el amigo de dos amigos ausentes, el galgo del aire, elalcon racional, el espia volátil, el lince de los Astros, el Colón de las Indias de la Luna, en una palabra esta preciosísima, utilísima, y hasta ahora incognita Maquina aerostatica, cuya historia no ignora Vm. segun me explicó mi hija. Su contruccion ha atolondrado mi cerebro, y el del Físico Señor Doctor Cascada, que aqui veis, mas de dos veces ha embrollado nuestro sueño, è interrumpido nuestras ganas de comer. Llegamos por fin al termino de nuestras fatigas, y ya que por su regeneracion en esta Provincia podemos darnos, y pretender el nombre de sus Inventores, queremos ahora pasar à descubrir el arte de hacerla correr horizontalmente, que es lo que ni en Paris, ni en otra parte han logrado despues de muchos barruntos y largas experiencias. He aqui el fin por que llamamos à Vm. Si quiere tener parte en tanta dicha, si desea que su nombre rodeado de sempiterna brillantèz cor-

ra glorioso de uno à otro Polo, pasando invicto de uno à otro siglo hasta la inmortalidad, unase con nosotros, y supla Vm. lo que unicamente no falta, que es el conocimiento de la Lengua francesa. Perorè.

Don Matias hace una profunda cortesía, se pone el otro guante, saca el pañuelo, se limpia el sudor, y se quita el sombrero.

Casc. Hasta aqui os tube, amigo Don Matias, por puro Mathematico; pero os confesaré en adelante que fois un cisne en la elocüencia, un lince en la física, y un todo en todas las facultades. Dadme un abrazo, que es la señal con que se hermanan entre sí los Sabios, pues con él me agregaron en el claustro los Doctores en mi Universidad. *Se abrazan.*

D. Luis. Yo no sé que responde à dos locos, y al conjunto de tan solemnes disparates. (*Entre sí, y despues à Don Matias.* Señor, yo admiraria que Vm. hubiesen emprehendido esta obra, sino me persuadiese, que estarán dotados de aquellos principios que se necesitan en tales empeños, y de un ingenio que forma un hombre grande. Yo les aseguro que puedo ayudarles mucho quando Vm. me comuniquen sus adelantamientos. Tengo todos los Mercurios y Gazetas Francesas que tratan de esta Maquina, y mas de las noticias que podremos sacar de ellas, les parti-

ciparé algunos pensamientos que yo he hecho sobre este asunto. Tendré por gloria el servir à Vms., y no quiero otro honor, que el de su amistad. (Amor, ayuda à mi ingenio.) *ap.*

Casc. Pues no perdamos un momento.

D. Mat. Si; vamos pues, si gusta, à nuestro taller Físico, à nuestro obrador aereo à continuar nuestros trabajos.

Casc. Si, vamos, vamos.

D. Luis. Voi con Vms. Señora, voi à adelantar la Maquina que hemos ideado. Si logramos que buele, serè, como dixo el Señor Don Matias, eternamente dichoso.

Doña Pep. Del ingenio de Vm. me prometo, que lograremos ver el fin tan deseado.

D. Mat. Si, hija, entre todos saldremos con la nuestra, y tu por haber sido tu Padre otro de los Inventores, tendràs gran parte en la dicha.

Vanse los tres.

Doña Pep. Y tal vez la mayor. *ap.*

ESCENA IX.

Doña Pepa y Manuela.

Man. Permitame Vm., Señora, que confiese mi culpa. Yo no soi letrada, ni entiendo en cosas que no son de mi clase; pero, perdone Vm. me pareció, que quantas palabras dixo mi Amo fueron tantos disparates. Yo estoi en que si esto dura, queda Vm. sin padre, ò èl sin juicio.

Doña Pep. No, no temas. Don Luis pondrà sesgo à tantos trastornos, como en efecto podrian seguirse. Mi Padre es un hombre de bien, y dexa seducirse facilmente. Aquel Cascada presumido, è ignorante le ha puesto en la cabeza tan gran locura; pero yo espero, que ò Don Luis sabrà desengañarlos con buenas razones, ò con una solemne burla.

Man. Pero de este modo ya no logran Vms. su fin. Reñiràn, y...

Doña Pep. No, todo està trazado. El amor es ingenioso quando se trata de complacer dos corazones enamorados. Tú està pronta para quanto se ofrezca, y egecuta lo que te mande mi amante. Yo voi à mi quarto à disponer algunas cosas, que tal vez conduciràn à nuestro intento. Tú no te apartes de aqui.

Man. Yo, con su permiso voi à asestar los Maquinistas, pues así tendré adelantadas las noticias y las ordenes de Don Luis.

Vanse.

ESCENA X.

Quarto como en la tercera Escena. Don Matias, el Doctor Cascada y Don Luis.

D. Luis. No, Señores; creanme Vms. Yo no dudo, que la ve-giga sea à propósito para recibir y retener el Gas; pero con lo que Vms. me dicen, comprehendo que están lejos de haber hallado el modo de hacerlo, y menos el de introducirlo.

Yo

Casc. Yo venero sus razones, pero no me atengo à ellas. Vamos à la experiencia.

D. Mat. Pues, amigo Doctor, yo estoi en que el Señor Don Luis tiene sobrada razon. Yo cedo.

Casc. Ceder? ¿Que es esto de ceder? Pongamoslo en forma filogística, y vereis como va luego de costillas trompicando con sus razones.

D. Luis. No, Señor. Yo jamás fuí amigo de fiar mis proposiciones al grito y patada de los Dialecticos, y menos quando pueden evidenciarse con algun experimento. Dicen Vms. que estas vegigas están llenas de Gas; pues, animo, reduzga Vm. este filogismo, ò hagalo en la figura que quiera. Eche Vm. la vegiga; si sube, estará bien introducido el Gas, si no, saque Vm. la consecüencia.

D. Mat. Me conformo.

Casc. Conformaos con la.. Jamas vi hombre tan facil de seducir Voto à quien... *Enfadado.*

D. Luis. Me parece que mi propuesta no es impertinente.

Casc. Si tanto à Vms. gusta, vamos à la prueba.

El Doctor Cascada coge una vegiga, la tira al aire y cae.

Casc. Oh! Esta es la primera. No es estraño que no haya subido. ¿Os acordais, Don Matias, que ya predigimos que no saldria bien, porque la materia no estaba bien inflamada?

D. Mat. Si, si, es verdad; tanto que yo la puse esta señal para-

que la conociesemos. Vamos otra.

Casc. Esta no sè porque no buela. Vaya otra.

Tiran dos, ò mas y caen.

Casc. Estoi que me diera à mil.

D. Mat. Oh! Esto es porque es tan facil el feducirme.

Casc. Callad, demonio, que amentais mi rabia.

D. Luis. Vaya, amigos, esto ha de parar en tragedia, ni deben sonrojarse Vms. porque van frustrados sus trabajos solo por alguna casualidad, y no porque no hayan sabido aplicar las reglas que se han prescrito para ello. Vms. he hecho confianza de mi, y voi à abrirme à Vms. (Es preciso que yo me finja loco como ellos, y les arme una trampa para burlarlos y lograr intento) *ap.* Quanto Vms. he proyectado yo lo tengo probado y concluido.

D. Mat. ¿Probado y concluido?

D. Luis. Si, Señor. Yo he hallado el Gas, y el metodo de introducirlo en el recipiente. Toda es obra mia. Pero ya que merecido tanto de Vms., à sacrificar mis sudores, vigiliass, y mi trabajo à honra de Vms. dos. Si; yo oy milles traheeré de mi casa, no está distante, un globo páz de sostener tres quintales yo trazaré la Máquina mismo, yo me meteré en y haré la prueba, y si sale bien, como lo espero,

enseñaré el modo con que lo he hecho, y Vms. publicarán que han sido sus Inventores.

D. Mat. Oh! no Señor... despues que Vm...

D. Luis. No, Señor Don Matias. Acepte este tributo que rindo à Vm., pues que no será sin paga.

Casc. Oh! si debemos pagar; à Dios Madrid; que jamás me merí en dibujos.

D. Luis. No, Señor Doctor: ni Vm. ni Don Matias habrán de gastar un ochavo. Mi paga cede en beneficio y ahorro de Don Matias.

D. Mat. Que, que es?

D. Luis. Perdone Vm. mi atrevimiento. De muchos años à esta parte tengo el honor de conocer à su hija de Vm; la he tratado en varias visitas, en que la casualidad nos ha juntado, y singularmente en las tertulias de casa de Don Alberto. Yo la amo tiernamente, y ella no me mira con indiferencia. Si mi Maquina buela, si sale perfecta, deme Vm. su mano, y será el unico y el mayor premio que apetecen, y con que quedarán compensados mis afanes.

D. Mat. Es verdad que mi hija está en edad de acomodarse; pero, Señor, ella es hija de un pobre Caballero, y para su dote... yo...

D. Luis. Acafo, Señor, le pido yo el dote? Solo le hablo de la Señorita. ¿Quiere Vm. que

alarguemos el contrato con el expreso pacto de que Vm. no me dará un dinero, sino que gozará de sus bienes, hasta que en falta de Vm. vengan todos à ella?

D. Mat. ¿Con condicion del secreto del Gas, y que buele la Maquina?

D. Luis. Pues.

D. Mat. Si, amigo. Si doscientas tubiese yo, y Vm. fuese un Turco hazendado, todas se las diera con un pacto tan hidalgo. Ya vè Vm. que mis rentas...

D. Luis. Dexe Vm. la defenfa quando yo no me meto en estas averiguaciones.

Casc. aparte. Yo tenia alguna inclinacion à la moza; pero mas quiero saber el secreto del Gas, que poseher todas las mugeres del mundo.

D. Mat. Doctor, ¿parece que os ha sorprehendido el contrato? Que! ¿hallais algun inconveniente?

Casc. Quien? yo? Que se case la Señorita, que no se case, nada me importa. *Son' Cavalier di spiriti, amor non mi dà pena.* Lo que siento es, que este tiempo que hemos gastado aqui con estas bobadas, tal vez nos faltará para hacer oy mismo la prueba, pues ya es de noche.

D. Luis. No, Señor, no nos faltará. Ya vè Vm. que si la hiciesemos de dia, dariamos que reir à la gente tonta, y alborotariamos el barrio.

Casc. Si, y à la noche veremos si bue-

buela, ò si se hunde.

D. Luis. Para esto hai remedio. Atarè en la Maquina un farol, y por èl conocerán su elevacion.

D. Mat. Bien, bien.

Casc. No hallo reparo.

D. Luis. Pues ya que quedamos acordados, cedanme Vms. un quarto en que nadie deberá entrar por ahora. Quando todo estè prevenido, que será dentro de breves instantes, mientras acaba de anochecer les avisaré, y verán Vms. como saliendo de la ventana voi à parar à los cuernos de la Luna.

D. Mat. Vm. es dueño de mi casa: cierrese en el quarto que mas gustáre.

D. Luis. Señores, à la vista. *Vase.*

ESCENA XI.

Don Matias, el Doctor Cascada y despues Doña Pepa.

Casc. Yo me quedo con mil escrupulos.

D. Mat. Y yo sin ninguno.

Casc. Oh! vos siempre pensais como los niños.

D. Mat. Y vos siempre hallais pelos al huevo.

Casc. Pues como podrá este hombre con tan corto tiempo hacer...

D. Mat. Dale porra! ¿No dixo que tenia los globos prevenidos? ¿Pues que mas hai que hacer?

Casc. ¿Y os parece si hacer el carro es cosa de dos instantes?

D. Mat. Oh! toma! Lo tendrá tambien prevenido.

Casc. El no lo dixo.

D. Mat. Yo no me meto en to. El caso es que lo haga que sea por habilidad, ò encantamiento, poco nos importa.

Doña Pep. Padre me consuelo con Vm., y vengo à tener parte en sus satisfacciones.

D. Mat. Si, hija. Si yo las logras lograrás tu tambien completas.

Doña Pep. Yo, ya se vè, por parte que toque à Vm.

D. Mat. No, no, sino por la ya, dando si quieres la mano à Don Luis.

Doña Pep. Oh! este no es asunto de resolverse sobre dos pies.

D. Mat. Hija, no quiero forzar tu voluntad. Pero Don Luis puso que os amabais. Agradece de que es un hombre de bien de los que pisan la tierra. Es genuo, desinteresado, y te ama à ti solamente. Si yo quisiera, se, à ti solamente.

Doña Pep. Si yo supiese dar gusto à Vm. con esto...

D. Mat. Si, perlita mia, daré tu buen Padre el gusto que haya tenido en su vida.

ESCENA XII.

Don Luis y los dichos, y después Manuela.

D. Luis. Señores, todo està prevenido.

Casc. ¿Hombre, hace Vm. un negocio, ò tiene algun Dueño que corre por su cuenta?

D. Luis. No, Señor: ni soi dueño, que tenga esta gran...

ni tan malo, que use de tales artes. Mi casa está cerca, fuí corriendo, y traje quanto necesitaba. Vamos à la prueba; aunque supuesto que estamos aqui juntos, fuera bien firmásemos antes una corta escritura de lo que contratamos.

D. Mat. Por mi no hallo reparo, pero mi hija parece.

Doña Pep. Yo le tenia, porque sospechaba que Vm. no lo quisiese; pues en quanto à mi consentimiento lo doi ahora para luego y para siempre.

Don Luis aparte. (Son mui mentecatos, sino conocen que lo llevaba hecho de prevencion.) Pues firme Vm. *A Don Matias que firma.*

D. Mat. Así lo apruebo.

D. Luis. Y yo con todo el corazón. *Firma.*

Doña Pep. Y yo con el alma. *Firma.*

Man. Y yo con que?

D. Mat. Vienes à buen punto, y servirás por aquella regla: que en tiempo de hambre... Don Luis se casa con Pepa, y tú y vos Doctor hareis de testigos de este provisional contrato.

Man. Pues que firme el Señor Doctor por los dos.

Casc. Si, hija; paraque otros firmen por los dos. *Firma.*

Man. aparte. (¡El diantre del avechucho!)

D. Mat. Pues ea, vamos. Los anteojos: el cuadrante: mi lente.

Los 3. Ea, vamos, vamos. *Vanse los tres.*

D. Luis. ¿Y el farol?

Man. Todo está prevenido.

D. Luis. Pues vé con cuidado con lo que te encargué. Mi fortuna está en tus manos. Sabré premiarte si haces que la burla vaya como hemos proyectado.

E S C E N A XIII.

Plaza como en la primera.

Don Matias, Cascada, y Doña Pepa à la parte opuesta de la casa, despues Don Luis y Manuela.

Casc. Hombre, hombre, yo no sosiego

D. Mat. Chit: hablad baxo y pidad quedo, que en la noche...

Cascada saltando. Ya, ya sale, ya sale.

Sacan por la ventana una silla cubierta de tela, que figure el globo y el carro de la Maquina, con un farol atado abaxo, la que sube con alguna precipitacion. Don Matias y el Doctor están atisvando con los anteojos, y Doña Pepa finge hacerlo.

Al salir el bulto, desde dentro de la casa, disminuyendo la voz dice:

D. Luis. A Dios, amigos; abur, abur, Señores, ya boló, ya boló.

Don Matias queda como extratico.

Casc. Brabo, brabísimo! Qué gusto! Cómo buela! Apenas la percibo. Ya se desaparece. Baxa; sube; se aleja al Norte; dà vuelta à medio dia. Ay, ay, ay! ¿Donde está, donde está? ¿La veis Don Matias?

Don Luis sale de la casa de Don Matias, pasa por medio de ellos, que no lo reparan sino Doña Pepa.

D. Mat. Yo? Quien? yo? Ni sè si veo, ni si sueño, ò deliro; tan rapido ha venido el raudal copiosísimo de gozo, que ha inundado mi espíritu. En efecto boló? ¿Y fuè Don Luis? ¿Y quien habia de figurarse que aquel joven que no tiene pelo de barba, tubiese ingenio para tanto? Hija, dame mil parabienes, que yo te los doi por haberte sabido escoger un marido tan sabio, tan eminente.

Casc. Por mas que observo no vuelvo à avistarla. Pero èl bolò, esto es cierto. Amigo, abrazadme. Yo no sè lo que me hago.

Sale Don Luis por la parte que entró.

D. Luis. Señores, amigos.

D. Mat. Hierno, amigo, hijo...

Casc. Angel en carne, ave sin pluma, Mercurio sin caduceo, deme sus brazos.

D. Mat. Hijo, vamos à la corta, que es media noche, y explicanos donde fuisse à parar, y en donde queda la Máquina.

D. Luis. Primero permita Vm. que dè la mano à mi Esposa.

D. Mat. Si, hijos, casaos, y à mi bendicion siga la del Cura y la de Dios. *Danse las manos.*

D. Luis. Es la vez primera que miento tan desafortadamente. *ap.* Apenas Manuela soltó la Máquina, que como visteis con

la mayor precipitacion rasgó primera esfera, conocí que hallaba ya entre la faja que forma el Cielo de la Luna. Allí el aire me faltaba, y cortecer una clavija, corrí hacia abajo hacia el Norte.

Casc. No os lo digo? Subió, bajó y tirò al Norte.

D. Luis. Apóstème à observar al instante las Estrellas que componen la osa mayor; pero apenas pude sufrir sus luces y brillantéz, dirigime atrás...

Casc. Si, sí; al medio dia, yo vi, yo lo vi.

D. Luis. Y allí fueron los mayores portentos. Apenas habi corrido dos varas à mi parecer, topè con la Via Láctea,

Man. Lo que extraño de Vm. Señor Don Luis, es que después de haber logrado su intento, todàvia pretenda acabar de dar vueltas el cielo de estos dos mentecatos, de estos tontos.

D. Mat. y Casc. ¿Como mentecatos? ¿Como tontos?

Man. Si, Señores, tontos, tontos, architontísimos.

D. Mat. Quieres que con un hilo, picara...

Casc. Dexadla, que estará posada ò loca.

Man. El es el loco de atar para que se desengañe...

Entra dentro, y hace como que xará una cuerda, y baxa el embolador sin el farol, y mientras lo descubre, dice:

Man. Miren su carro y su...

quina, Señores Físicos; este bolido con esta cuerda hasta el tejado, gracias à mis brazos que la tiraban, y à ellos se debe que el farol haya hecho mas largo camino, pues que le echè quanto me bastò la fuerza. Soi loca, eh? ¿Soi una picara?

Cascada corre dando señales de rabia.

Mat. Si, que lo eres, por haber consentido en semejante supercheria. Desde oy quedas despachada de mi servicio.

Luis. Bien; me iré con los novios.

Mat. Què novios? No hai novios; es nulo el contrato.

Casc. Nulo, nulísimo, fuè hecho con dolo; *est irritum quia dolo factum*, *Lege...* no se qual: *Digestis*, *titulo...* no se me acuerda.

Doña Pep. Padre, Padre...

Mat. No soi tu Padre, infame, desvergonzada. Desde oy viviràs retirada en un retiro. Canalla! Y Vm. Señor guapo, Señor embustero, Señor interprete...

Casc. Señor sofocador de gente sabia, perturbador y enredador de los recientes Newthones, vayase à mil horas malas, que yo no pudiendo sufrir mas su cara, ni su burla, me voi por las aguas, ya que no pude por los aires à hacer una visita à Montgolfier, y à ver si me quiere por mozo de su carro bolante. Y sobre tu cabeza, impostor, caigan quantos Cuneos, Cilindros, Planos,

Peritrochios, Cocleas, Pesos y Romanas tiene en sus figuras la Física. La Electrica te abra-se, ahoguete la Pneumatica, y atrahante simpaticamente mil Demonios. *Vase.*

D. Mat. ¡Yo no sè donde estoi! La rabia me tiene sin tino! ¿Y aun tiene Vm. valor para estarse aqui, para presentarse delante?

D. Luis. Si, Señor, y aun para hablarle ingenuamente, y prometerme de Vm. el perdon. Dexe Vm., Don Matias, por un rato las preocupaciones, que hasta aqui han ofuscado su entendimiento, y dé lugar à que la reflexion obre como debe. La salud de Vm. la conservacion de su juicio, y de su corta hacienda, necesitaba de un desengaño, para distraherle de los prejuicios que arruinaban su discrecion y su patrimonio. Necesitaba de un verdadero amigo que le distraxese de la amistad de un seductor, de un alucinado y presumido como el Doctor Cascada, y de uno que supiese volver las armas de Vm. contra Vm. mismo, aun que fuese à costa de su sonrojo. ¿Què habria Vm. logrado con sus experimentos, con sus Maquinas, con sus ideas, sino desperdiciar lo poco que le queda, reducirse Vm. à la indigencia, arrojase à la perdicion de sus intereses y del juicio? No, Señor, dé Vm. gracias à la Providencia, que le ha proporcionado un

un

un amigo fiel, uno que se ha interesado en su conservacion y provecho, y que con una burla ha sabido poner en seguro sus mejores alhajas, que son su entendimiento y su hija. Le ha arrancado de la familiaridad de un hombre loco, y le pone en estado de pasar tranquilamente lo restante de su vida. Yo pido mil veces perdon à Vm. de mi atrevimiento; pero la intencion...

Arrodillase.

Doña Pepa arrodillada. Si, adorado Padre, nuestra culpa tiene por obgeto el bien y sosiego de Vm...

D. Mat. ¡Yo no sè que me hago! Mi corazon no puede resistir mas. A zad. ¿Pero que se dirà de mi por Barcelona, por todo el mundo?

D. Luis. Nosotros guardaremos inviolable secreto de quanto acaeciò y aun borrarèmos de nuestra memoria un lance, que solo puede acordarnos nuestro arrepentimiento. Cascada se guardará mui bien de publicar tan gran chasco como sufrió, y esto se asemejará al delirio de un enfermo, que quando ha con-

valecido, ama à aquellos vituperò malo y delirante.

D. Mat. Si, hijo; desde ahora nozco y detesto mis errores te adopto en mi familia, raque la gobiernes y dirijas me comuniques tus luces, confieso son mayores de lo parecen.

D. Luis. Si, amado Padre: repbe Vm. aquellos, que sin luces que las de la naturaleza ni mas auxilios que los de entendimiento atolondrado preocupado de mil errores quieren emprender cosas à no alcanzan sus fuerzas ni cultades, y que han hecho los Profesores de merito, que pueden aun perfeccionarlas pues de repetidos experimentos, efusion de caudales y ro de sus ingenios perspicaces quienes merecen los mayores aplausos, y una recompensa de sus desvelos y fatiga con que quieren ennoblecer ciencias y las artes con nuevos descubrimientos, y subministrados à la Patria prontos y fáciles cursos para sus necesidades provechos.

F I N.